



Alejandro Carra

Uno de sus mayores orgullos es haber restaurado el órgano de La Encarnación

Madridenses

Luis Magaz: el órgano y su secreto

Madrid aún cobija secretos, como el taller en el que Luis Magaz, paciente y minucioso, crea y restaura órganos. «Secreto» es también el nombre de la pieza que da vida a los vagidos espirituales del instrumento, la que traslada con absoluta precisión el aire a cada tubo y produce esa química sonora intemporal, la emersión simultánea de música y misticismo. En un patio recoleto e insospechado, como de pueblo, junto al cruce de Arturo Soria con López de Hoyos, una nave destartada alberga todavía el prodigio de eludir la fabricación industrial y perseverar en el esfuerzo manual de este intrincado proceso, en una vida sin horarios en la que confluyen necesariamente familia y trabajo: su mujer, Blanca, le ayuda estrechamente, y sus hijos corretean entre macetas, escaleras abajo. Y más secretos: en este rincón atípico de la ciudad, cada poco se escucha un inquietante rugido. Luis sonríe y explica que al lado hay una clínica veterinaria que ahora cuenta con un tigre entre sus huéspedes.

Una vez despejado el misterio, va desgranando el trabajo su taller, y su labor se agiganta a medida que lo detalla, por la dedicación y vocación que requiere construir un órgano de forma artesanal. Nogal, cerezo y pino son las maderas básicas, «cuanto más secas mejor». Metal para los tubos, «una aleación de plomo y estaño que, para cada órgano requiere proporciones diferentes, según sus características. Cuando restauramos, tenemos que seguir exactamente la proporción que hay en el instrumento original». Para este fin, Luis y sus colaboradores («somos seis en total») han habilitado una pequeña fundición y han ideado una máquina pulidora de las planchas ya solidificadas de la mezcla, con escobas

que retiran la viruta metálica. Y vuelta al «secreto», que tras su aspecto casi vulgar de caja rectangular, esconde carretadas de trabajo, en la tarea de lograr su engarce perfecto en las entrañas del instrumento con hermetismo total, mediante el sellado con láminas de cuero que no dejan escapar ni una brizna de aire.

Arreglar o construir un instrumento mediano puede requerir un año de trabajo

Luis no sabe bien por qué, sin antecedentes familiares y desde una infancia convencional y desahogada entre Chamartín y El Viso, ha acabado enfrascado en este oficio de locos o de poetas. Con diecisiete años (hace veinte), le «enganchó» un organero holandés y tanto le aprovechó esa etapa meritoria que hoy su taller figura entre los más prestigiosos de España y le fuerza a una vida itinerante: «Ahora nos vamos a Arnedo a montar un órgano. En Madrid, mi mayor orgullo es el de La Encarnación, que lo restauramos aquí». Dice que el órgano español tradicional, el barroco, es «de uno o dos teclados, normalmente», austero en comparación con los usos abigarrados de otros lugares: el de la Iglesia de San Sulpicio, en París, tiene cinco teclados y siete mil tubos. No es raro, en labor tan compleja, que una restauración de un instrumento mediano «cueste once millones y pueda llevar hasta un año de trabajo». Es el precio de su perpetua búsqueda del «tacto sutil» necesario después para el organista. Porque en algunos órganos «desde que se pulsa la tecla hasta que se extingue cada nota pasan siete segundos». Tarea ardua organizar una melodía aferrada al aire, y quizá a Dios, en la caja de resonancia abovedada de una iglesia. Saber esperar, dice Luis, es el secreto.

Blanca TORQUEMADA

Perfil

Cornejo: «El Real Cinema albergará en unos meses un teatro, un café-cantante y una sala alternativa»

Madrid. Mayte Alcaraz

Don Enrique Cornejo, empresario teatral de corazón y vocación, prepara ahora su penúltimo gran proyecto, con el arte de Talía como insustituible referencia. Ahora le toca el turno a dos salas que actualmente funcionan como cines, el Arlequín y el Real Cinema, que, como informó días pasados ABC, serán en pocos meses dos nuevos teatros.



Enrique Cornejo

«En efecto, la propiedad del Real Cinema continuará en manos de Mariano Góngora y yo lo que voy a hacer es explotarlo y transformarlo en un importante teatro de Madrid.

«Además, usted quiere dejar claro que sólo lo explotará...

«Naturalmente, porque han salido algunas informaciones erróneas que decían que lo había comprado. Pues no, la propiedad sigue igual y yo voy a gestionarlo. Soy «el inquilino».

«El Real Cinema cuenta con tres salas. ¿Cuáles son sus planes para todas ellas?

«La más grande, que tiene 400 localidades, se destinará a una línea de teatro. La segunda, con 300 butacas, tengo intención de convertirla en un café-cantante y, finalmente, la tercera será destinada al teatro alternativo y de juventud.

«Cuando habla de «línea de teatro», ¿qué quiere decir?

«Pues la idea es recuperar las antiguas líneas de teatro estable que ya han desaparecido, como le ha pasado a muchas compañías estables.

«¿Y cuál sería la línea de teatro que nacerá sobre el ahora Real Cinema?

«En principio hemos pensado que sea de teatro policiaco y para ello queremos estrenar «La Ratonera», de Agata Christie, para abrir boca. A ésta le seguirá «La huella» y «Testigo de cargo». Esperemos que cuaje y tenga éxito.

«¿Qué nombre recibirá el nuevo recinto?

«Hemos barajado muchos, pero finalmente lo llamaremos «Teatro Cervantes», el nombre más indiscutido de las letras españolas.

«¿Para cuándo podrán los madrileños acudir a las céntricas salas situadas en Ópera para ver teatro, en lugar de cine?

«Mis planes son que a finales de octubre pueda abrirse la sala más importante. Pero antes, durante el verano, tenemos que acondicionar el edificio.

«¿Habrá que hacer muchas obras?

«Esoy ya comprando sistemas para dotarlo de buena iluminación y otros detalles importantes. Además, tenga usted en cuenta que al lado hay una sala de fiestas, del mismo propietario, que hace imprescindible que se trabaje en una mayor insonorización.

«¿Con qué presupuesto cuenta?

«He calculado que en total habrá que invertir unos 50 millones para ponerlo en marcha después de verano...